

# ANDRE MALRAUX

**A**NDRE Malraux nació en París el 3 de noviembre de 1901... Así comienzan sus biografías oficiales, incluso las que él mismo corrigió de propio puño. Cien libros, mil artículos lo afirman. Pero, ¿es cierto? No hay seguridad. "Es algo admitido, podemos leer en las *Antimemorias*, que la verdad de un hombre está sobre todo en lo que éste oculta". ¿Admitido por quién? ¿Por todo el mundo o por Malraux? Sigamos leyendo: "Además, lo que de mí interesa es la lucidez y no la sinceridad. Esta importa un comino". Es Paul Valéry quien así habla a Malraux, a menos que sea Malraux quien se lo dice a Valéry. Poco importa.

Pero admitámoslo: André Malraux nació en París el 3 de noviembre de 1901. Estudios: en el liceo Condorcet, diplomado en la Escuela de lenguas orientales. Casado en 1921, divorciado en 1946, contrae nuevo matrimonio en 1948. Cuatro hijos. Carrera: misión arqueológica en Camboya (1923). Viajes a China, Arabia, Alemania y la URSS.

Hombre de letras, premio Goncourt (1933). Participa en la guerra civil española (1937). Movilizado (1939). Hecho prisionero (1940). Evadido. Participa en la Resistencia francesa. Detenido (1944). Liberado. Toma parte en la campaña de Alsacia y Alemania (1944-1945). Ministro (1945-1946). Miembro del consejo de dirección del RPF (1947). Ministro de Estado, encar-

la. Gran cruz y gran oficial de distintas órdenes extranjeras. Todo queda ahí dicho, y, sin embargo, nada se dice. Porque tal vez sea todo verdad, aunque nada es cierto, y en resumidas cuentas, todo es falso.

Volvamos a las "Antimemorias": "Casi todos los escritores que conozco aman su infancia; yo detesto la mía. He aprendido poco y mal a

## Pierre Vianson-Ponté

gado de los Asuntos Culturales (julio de 1959 a junio de 1969), presidente-fundador del Instituto Charles-de-Gaulle (a partir de 1971). Doctor "honoris causa" en sánscrito por la Universidad de Benares (1965), doctor "honoris causa" por la Universidad de Oxford (1967). Obras: seis novelas, diversos ensayos y escritos sobre el arte, una película. Condecoraciones: oficial de la Legión de honor, compañero de la Liberación, DSO, comandante de la República españo-

crear a mí mismo, si crearse consiste en acomodarse a ese albergue sin rutas que llamamos vida... Es algo que apenas me interesa".

Su padre, Georges Malraux (según el *Who's who*), procedente de una vieja familia de armadores de Dunkerque más o menos arruinados, dirigía la agencia parisina de un Banco americano. Estaba ya separado de su esposa, Berthe, cuando el mayor de sus tres hijos, André (aunque en el registro civil apa-

rece inscrito como Georges, como su padre se llamaba realmente Fernand, y no Georges, pero, ¿qué importa, en realidad?), se libera a los dieciocho años de la tutela materna para vivir su vida. Se aloja entonces en un apartamento en la avenida Rachel, en Montmartre, luego en el hotel Lutetia, en el bulevar Raspail, se dedica distraídamente al estudio de las lenguas orientales, busca entre los libreros de viejo por encargo de un comerciante de libros raros, realiza algún que otro trabajo para las editoriales, languidece en la lectura de ciertas obras licenciosas extraídas de Sade, consigue que le publique un librito, *Lunes en papier* ("Lunes de papel"), dedicado a Max Jacob e ilustrado por Fernand Léger.

## "SERA ORIENTALISTA Y ACABARA EN EL COLEGIO DE FRANCIA COMO CLAUDEL"

Es como un Pierrot de aspecto lunar y enjuto, de rostro huesudo



André Malraux, junto a Max Aub, en Montserrat: fruto de su experiencia de nuestra guerra civil sería una doble obra maestra, literaria y cinematográfica, "L'Espoir".



Malraux dirige la palabra a los asistentes a la reunión en París de los escritores antifascistas europeos (1935). De izquierda a derecha: Vaillan-Courtourier, André Gide, Jean Richard Bloch y Malraux. Al fondo, un retrato gigantesco de Gorki.

pero romántico, con sus ojos ardientes y ese mechón negro rebelde que continuamente se echa para atrás con gesto nervioso, mientras da chupada tras chupada a su eterno cigarrillo. Es uno de esos jóvenes de los que suele comentarse: "Será un hombre apuesto a los treinta". Un diletante de luminosa erudición. Su conversación brota cegadora para hundirse de pronto como en un largo ensueño. Simbólicamente seductor, logra enamorar con sus encantos a Clara Goldschmidt, hija de una rica familia judía alemana.

Parten juntos para un largo viaje sin prisas, que se inicia en Florencia; regresarán en agosto de 1921, cuando no les quede ni un céntimo. Viaje de bodas antes de consumado el matrimonio; éste se celebrará el 26 de octubre. "Nos divorciaremos dentro de seis meses, dice Clara. Se separarán en 1939 para divorciarse por fin en 1946. La ex esposa conservará el nombre de Clara Malraux. Este consentirá en ello: "¡No me lo ha robado!" El muchacho, que quería vivir su vida, se aloja ahora en la casa que el matrimonio Goldschmidt, poco satisfechos a decir verdad con su yerno, posee en la avenida des Chalets en Auteil. Malraux pone en danza el dinero de Clara y compra en la Bolsa acciones en las minas mejicanas y otros valores inseguros que le proporcionan cierto simulacro de emociones que duran

hasta el momento en que se queda sin dote y sin herencia.

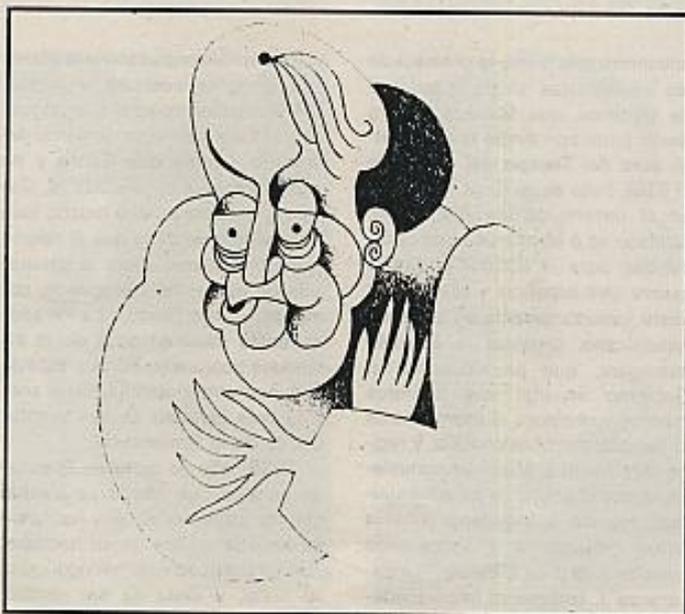
La "misión arqueológica en Indochina" comienza en octubre de 1923 de un modo un tanto burgués: carta de presentación del ministro de colonias, Albert Sarraut, bendición de los reverendos padres, que recomiendan al arqueólogo, a Clara y a su compañero, Louis

Chevasson, a sus misioneros. Max Jacob exclama: "¡Una misión para Malraux!" Seré orientalista y acabará en el Colegio de Francia como Claudel. ¡Esté hecho para la catedral". Antes de partir, hay que librarse de la hipoteca del servicio militar: tras un mes de cuartel pasado en la enfermería y una hábil administración de cafeína, es de-

clarado inútil para el servicio. Las puertas de Asia se le abren de par en par al matrimonio.

¿Aventureros? De pocos escrúpulos. La excursión acabará con la visita mañanera de dos policías de Phnom Penh, quienes, respondiendo a una denuncia, claro está, recuperarán siete esculturas arrancadas a golpes de cincel del templo khmer de Banteai-Srey en plena maleza, y laboriosamente transportadas en unos baúles chinos. Esculturas de gran tamaño: de 1.000 kilos y valorada en un millón de francos según reza el informe. El sumario dura seis meses. Por fin, el 21 de julio de 1924 dicta su veredicto el tribunal correccional de Phnom Penh: tres años de cárcel para Malraux y dieciocho meses para Chevasson. Clara vuelve a Francia, donde busca inmediatamente ayuda; organiza una campaña de recogida de firmas. André Gide, François Mauriac, André Maurois, Jean Paulhan, André Breton, Louis Aragon dan su nombre. Anatole France envía un telegrama. El joven es un aficionado al arte, no un ladrón. El tribunal de apelación de Saigón da marcha atrás: un año, luego sobreesimimiento. Vuelta a Francia. Reencuentro con Clara; Malraux se entera que durante esos seis meses su mujer ha llegado a un compromiso político y que milita en la extrema izquierda.

La segunda excursión a Indochina, en 1925, estará señalada por la



Malraux, visto por Vázquez de Sola.

## ANDRE MALRAUX

fundación de "L'Indochine, quotidien du rapprochement franco-annamite" ("Indochina, diario de la aproximación franco-anamita"), periódico que el gobernador francés ve con malos ojos y que llega a cerrar el cabo de algunos meses, en agosto de 1925. ¿Después? Misterio. ¿Tal vez Cantón, donde por aquel entonces un hombre de treinta y dos años, refugiado del Hunan, Mao Tse-tung milita —¿como Malraux?— en la fracción comunista del Kuomintang? En todo caso, a finales de año, en Salgón, aparece clandestinamente "L'Indochine enchainée" ("Indochina encadenada"). Sale unas cuantas semanas, luego cae el telón sobre Asia.

En París resurge Malraux con una bibliografía impresionante; 1926, *La tentación de Occidente*, diálogo entre un joven oriental y un occidental desarraigado; 1927, el manifiesto *A propósito de una juventud europea*; en 1928, *El reino extravagante* ("Royaume farfelu"). El mismo año aparece una de sus grandes novelas, *Los conquistadores*, a la que seguirán, en 1930, *La vía real*, y en 1933, la trepidante obra maestra, *La condición humana*. Tras la notoriedad, la fama, el todo París se postra a los pies de ese héroe de treinta y dos años que avanza, sin embargo, "puñal en mano", como escribe François Mauriac, hacia esa sociedad a la que ridiculiza y cuya calda predica. Y Mauriac se pregunta qué va a resultar de la "intrusión del éxito en un destino orientado por la desesperación", tras lo cual, vidente superlucido, añade: "Después de todo, la ambición es una posible salida".

De la guerra de España a la Resistencia. ¿Dónde hallar la aventura? T. E. Lawrence siempre fascinó a Malraux. ¡A Arabia, pues! Con Corniglion-Molinier, que llegaría con el tiempo a general y ministro, Malraux sobrevolará el desierto saudi en busca de la capital de la reina de Saba, Rubat-El-Khal, perdida durante milenios. Frustración. Pero, ¿qué hay de Europa, esa Europa que un cabo austríaco de nombre Hitler comienza a inflamar de pasiones? Malraux escribirá: "Todo hombre activo y pesimista es o llegará a fascista a menos que tenga tras de sí una cierta fidelidad". Y, en otro lugar: "Es natural que el espíritu revolucionario no sea hostil al aventurero, sino que se alie a él para oponerse a su enemigo común...". La aventura revolucionaria será primero el antinazismo, el antirracismo, los intercambios con un Trotski exiliado, el congreso de los escritores soviéticos en Moscú (agosto de 1934) y el



En el Congreso Internacional de Escritores, organizado en Madrid por la Alianza de Intelectuales Antifascistas.

encuentro con Gorki, la protesta de los intelectuales contra el proceso de Dimitrov, que Malraux lleva a Berlín junto con André Gide, el grito puro del *Tiempo del desprecio* (1935), fruto de su viaje. Todo eso en el terreno de las ideas. Pero también va a ofrecérsele una oportunidad para la acción: estalla la guerra civil española y Malraux se alista inmediatamente en el bando republicano, organiza la aviación extranjera, que proporcionará al Gobierno español sus primeros triunfos y retrasará el momento de la derrota, combate con ella, y recibe tres heridas. Mientras convalece, busca el apoyo de Estados Unidos, Francia e Inglaterra para la causa republicana y sobre todo concibe y da a luz *L'Espoir* ("La Esperanza"), testimonio imperecedero en forma de díptico, libro y película, obra maestra por duplicado.

Tras la celebridad viene la gloria: mezclando la aventura individual con la rebelión colectiva, la angustia y el valor con el sentimiento del absurdo —antes que Sartre y de modo totalmente distinto a Camus—, Malraux influirá mucho más profundamente de lo que él mismo podía imaginarse sobre la generación de esa agitada preguerra, como, más tarde, fascinará a los adolescentes desorientados de la inmediata posguerra. Porque todavía tenemos ante nosotros, tiene ante sí la más hermosa de sus aventuras: la de la Resistencia.

1939: Año de rupturas. El pasado es algo que quedó ya abolido tiempo atrás: el abuelo flamenco se abrió la cabeza de un hachazo: "Una muerte de viejo vikingo", dirá su nieto, y debe de ser verdad, puesto que la describe así, aunque el abuelo falleciese algo más tarde.

Fernand Malraux, el padre, se suicidó hacia 1930 (aunque todos los biógrafos den como fecha la de 1915). Su esposa, Berthe, también dejó de existir. Clara se marcha con su hija Florencia. Entra en escena Josette Clotys, novelista, a la que Malraux conoce a su regreso de España, y que morirá trágicamente en Brive en septiembre de 1944. Nuevos dramas: sus hermanos Roland y Claude Malraux perecerán a los treinta y dos y veintidós años en la Resistencia. El primero deja una joven viuda, Magdelaine, pianista de talento, y un hijo, Alian, nacido en 1944. Magdelaine Malraux se convertirá en 1948 en tercera esposa de André Malraux. Las furias se encarnan: Gauthier, veintidós años, y Vicent, dieciocho, nacidos ambos de la segunda unión, se matarán en 1961 en una soleada carretera de Borgoña. Otra ruptura, ésta menos desgarradora: con el comunismo, que siempre consideró a este singular compañero de viaje con gran desconfianza, eso sí, correspondida y mutuamente justificada. "Me evadí en 1940 junto al futuro capellán de Vercors". Es la primera frase de las *Antimemorias*. El compromiso en la Resistencia será algo natural, y el coronel Berger del maquis de Corrèze podrá, al fin, desquitarse: la aventura que fue a buscar al otro lado del mundo, la revolución con la que siempre soñó desde Cantón hasta Teruel, está allí mismo, en su propia tierra. Y a ella se lanzará de cuerpo y alma, soñando con una Francia al fin libre. Quienquiera que haya conocido entonces a ese extraño coronel Berger jamás podrá olvidarle.

Sombrero flexible al estilo de "cara cortada" o boina calada hasta las sienes, Berger encendía uno tras otro los cigarrillos ingleses que encontraba en la punta de los "containers" arrojados en paracaídas —signo externo de importancia en la clandestinidad—, mientras monologaba con guasa sobre los "compadres", el "padre Churchill" o el "chaval De Gaulle". Acababa cada período con un "le toca a usted", que uno debía muy bien guardarse de tomar al pie de la letra por una invitación a replicar.

En secreto se sacrificaba a su vicio, la escritura. Así compuso entonces esa *Lucha con el ángel*, cuya primera parte, *Los nogales de Altanburgo*, la única que escape a la destrucción, será uno de los grandes libros nacidos de esa guerra. Iba así, grave y desenvuelto a un tiempo, de Brive a Montauban y de Albi a Agen, hasta que un día, próxima ya la liberación, su coche, que enarbolaba una banderola tricolor, fue atacado por un destacamento alemán, y, como resultado, Malraux acabó herido en manos de la Wehrmacht y luego de la Gestapo de Toulouse. La cárcel, un simu-

# "LES LAQUES": LA NUEVA COLECCION WATERMAN.



**WATERMAN**  
Para quien se complace en obsequiar.

Distribuidor: Casa Hassinger  
Balmes, 75 - Barcelona - 7

## Títulos publicados

Herbert I. Schiller  
Comunicación de masas  
e imperialismo yanqui  
Págs. 176 Ptas. 190,-

Francesco Poli  
Producción artística y mercado  
Págs. 142 Ptas. 160,-

Aldo Rossi  
La arquitectura de la ciudad  
Págs. 240 Ptas. 240,-

Furio Colombo  
Televisión: La realidad como  
espectáculo  
Págs. 108 Ptas. 130,-

Renato De Fusco  
La Idea de Arquitectura  
Págs. 240 Ptas. 240,-

Gisèle Freund  
La fotografía como documento social  
Págs. 208 Ptas. 220,-

John Heartfield  
Guerra en la Paz  
Págs. 154 Ptas. 200,-

## En preparación

Christopher Alexander et al.  
Urbanismo y participación

Umberto Barbaro  
El Cine y la reivindicación marxista  
del Arte

Rene Berger  
Arte y Comunicación

Paolo Bertello  
Cine, fábrica, vanguardia

Gianfranco Bettetini  
Producción artística y puesta en  
escena

Malcolm Caldwell et al.  
Socialismo y medio ambiente

Jean Cazeneuve  
El hombre telespectador

Tomás Maldonado  
El diseño industrial

Frank D. McConnell  
El cine y la imaginación romántica

Franco Pecori  
Cine, forma y método

Margarita Riviére  
La moda, ¿comunicación  
o incomunicación?

Colección  
Comunicación Visual

Rudolf Arnheim  
El "Guernica" de Picasso

V. Bozal/T. Llorens (Eds.)  
España. Vanguardia artística  
y realidad social: 1936-1976

Paul Maenz  
Art Déco: 1920-1940  
Ptas. 540,-

## ANDRE MALRAUX

lacro de fusilamiento, la proximidad amenazante de la tortura. "¿Berger? Soy André Malraux", anuncia orgullosamente a sus carceleros. Era ya hora: el embrollo familiar de los nombres de pila hacía que le tomaran por su hermano. Si hay que morir que sea bajo el propio nombre.

Llega la liberación. La formación de la brigada Alsacia-Lorena —mil quinientos hombres armados con el material conquistado al enemigo, transportados en gasógenos, en camionetas, en coches de la Policía—, su participación en los combates del primer Ejército en apoyo de los carros de la 2.ª D. B. en Alsacia, en Dannemarie, en el monte Sainte-Odile, en Estrasburgo y, por último, el cruce del Rin. Las *Anti-memorias* rectifican un error frecuente: el primer encuentro con De Gaulle no acontece en el frente ni fue saludado por la frase célebre que Napoleón pronunciara a propósito de Goethe ("Por fin he visto a un hombre"), sino que tuvo lugar, mucho más prosaicamente, en la calle Saint-Dominique. Mejor, un intermediario benévolo o maquiavélico urdió la entrevista a base de falsas solicitudes recíprocas de tal forma, escribiría un día André Malraux, que "sólo después me enteraría de que De Gaulle nunca me había convocado".

Consejero técnico cerca del general, éste le nombró ministro de Información en noviembre de 1945: ¡cuánto camino recorrido! Pero la experiencia será breve: el 20 de enero de 1946 se producirá la súbita salida. Sin embargo, el soberano ha encontrado a su cantor, y el escritor, a su príncipe. Sus caminos ya no se separarán más.

Stendhal se eclipsa frente a alguien que Pierre de Boisdeffre describe como "un Barrès rejuvenecido y triunfante". A las tribunas del RPF aporta Malraux el estremecimiento revolucionario y a los consejos del movimiento gaullista, el rigor de un Saint-Just, la pasión de un Mirabeau, la fidelidad de un Berthier. Lo que no le impide contemplar entre mitin y mitin la obra de Goya para dedicarle un estudio. La empresa del RPF se hunde en atolladeros electorales, en los que Malraux se niega a enfangarse; el general se retira a su campaña del Alto Marne, mientras que el poeta emprende una nueva aventura: la del arte.

Habiendo prometido una introducción de sólo cincuenta páginas, escribe un total de sesientas, compone, volumen tras volumen, su museo imaginario, pasa el año entre Crans-sur-Sierre, Ispahan, Messine y Boulogne-sur-Siene con alguna excursión a Colombey. Con

mayo de 1958 llega la segunda alba del gaullismo. Una prodigiosa conferencia del ministro del verbo restituye el vínculo permanente entre acción y pensamiento, la modificación histórica en la que a la elocuencia lírica va unida la sobriedad elíptica. Claude Vannec de *La vía real*, Garine de *Los conquistadores*, Kyo, pero también Ferral, de *La condición humana*, y, sobre todo, Vincent Berger, de *Los nogales de Altenburgo* hablan por la boca de André Malraux, que parece plagiar a André Malraux.

Lo que siguió permanece en el recuerdo de todos. París blanqueada, Chagall, en la ópera, y Masson,

en el Théâtre de France; Maillois en el Carrusel; Giacometti, en la "Ile de la Cité"; Adam, Arp, Viera da Silva, vinculados a las fábricas de Gobelins y de Sévres.

Balthus, en la Villa Médicis; la Venus de Milo, en Tokyo; la Gioconda, en Nueva York, y en París, las obras maestras del Irán, de la India, del Japón, los tesoros de las iglesias, Picasso y Tutankhamon. Y las clases de historia del arte que recibe el general, quien, en la casa de la cultura de Bourges, frente a la gigantesca escultura estable de Calder y los Miró, los Bissières y también los Arp, los Picasso, los Chagall, reconoce: "Está todo muy bien dispuesto. Es un conjunto realmente impresionante".

Los grandes encuentros: Nehru, Kennedy, Mao y cien viajes en los que la política es un arte, y el arte, una política. Leyes: sectores salvaguardados, inventario histórico-monumental, programa de los siete monumentos, casas de la cultura, centros de arte dramático... "Soy aquí el único que no sabe qué es la cultura", declara en el Consejo de Ministros. Y están también sus discursos de un patético sincopado, declamados con brusco ímpetu, en la plaza del Ayuntamiento el 14 de julio, en la plaza de la República el 4 de septiembre, en el Trocadero, en el palacio de los deportes: "La V República no es la IV más el general De Gaulle. Mitterrand no es el sucesor, sino el predecesor". Todos los años, cuando se vota el presupuesto destinado a los asuntos culturales —un 0,5 por 100 de los gastos del Estado—, la gente se apiña para escucharle en las tribunas del París Bourbon e incluso, lo que es más raro, en el hemiciclo. Es el Froissart del reino, pero también su Bossuet. Compondrá un volumen con sus oraciones fúnebres en forma de prosopopeyas: Braque, Le Corbusier, Jean Moulin, "el adalid" de un pueblo de la noche".

Mayo de 1968 apenas sorprende al testigo de su tiempo, aunque, por otra parte, le coja tan de improviso como el resto de sus colegas. Sin embargo, la explosión de la juventud, las barricadas, las arengas apasionadas de los Izquierdistas no le inspiran ninguna de esas fórmulas mordaces, ninguna de esas meditaciones líricas a que nos tenía acostumbrados. Se limita a medir la magnitud de la ruptura con su universo: ya no está del lado del movimiento, sino que es un ministro del partido del orden. Se muestra, pues, extrañamente silencioso; parece casi ausente. Mientras que se tramita el divorcio entre De Gaulle y los franceses, proceso que durará poco menos de un año, Malraux se aparta de la política. Y cuando el general vuelva a Colombey y entre definitivamente en la Historia, André Malraux, que ha iniciado un fresco histórico de la Resistencia, habrá vuelto a encontrar a su segundo demonio, junto al de la acción, la escritura. Tras un últi-



Ministro del general De Gaulle.



La obra de Picasso, en el Louvre, una de las iniciativas de Malraux como ministro de Cultura. En la foto, con el hijo del pintor, Paul Picasso.

mo esfuerzo, una última y vana súplica al presunto y, en su opinión, más bien presuntuoso heredero, para que ese mismo Georges Pompidou, a quien, sólo un año antes, él había pronosticado "un destino", no haga el papel de Bruto con su emperador. "Imposible fundar ningún posgaullismo, —dijo Malraux— sobre la derrota del gaullismo". Pero el gaullismo será derrotado, y aquél se fundará.

El hombre privado se acomoda tanto más fácilmente a una vida privada cuanto que ha comenzado a vivir un nuevo amor, un amor otoñal, una sorpresa que le seguía reservando la vida. Separado de Magdeleine, ha vuelto a encontrar a una vieja amiga. Con Louise de Vilmorin trata de reanudar ahora el hilo de una familiaridad que quedó rota con la treintena. Louise es alegre, ligera, poética y tierna. Y es la ternura, y no la pasión, lo que los une. Por desgracia, al día siguiente de la Navidad de 1969, Louise fallece repentinamente. Otra vez se le arrebató algo que era suyo, pero no por ello le llega la soledad: Malraux seguirá viviendo en los lugares que Louise frecuentaba.

"La verdad del hombre está, sobre todo, en lo que oculta". El 11 de diciembre de 1969, quince días exactamente antes de la muerte de Louise, Malraux había almorzado en Colombey. Fue una última entrevista que le serviría de base para una gran narración. "Este libro, escribe Malraux en el prefacio de *Les*

*chênes qu'on abat* ("Esos robles que talan"), es una entrevista del mismo modo en que *La condición humana* era un reportaje. ¡Así que era un reportaje! Malraux, reportero en China, era como Stendhal en Waterloo. *La cartuja de Parma* era también un reportaje. ¡Ay! Si Chateaubriand, en lugar de charlas en Praga con ese imbécil de Carlos X, que no tenía nada que decir, hubiera acudido a Santa Helena, ¡qué "entrevista", que "reportaje" hubiera podido realizar!

Es Malraux quien se lamenta de la ocasión perdida por el colega. Porque él sí supo aprovecharla: el fue a Santa Elena (el Alto Marne). Y no perdió el tiempo, no nos lo hace perder. Su obra es un grande y hermoso poema trágico entre lírico y cínico. Malraux necesita siempre de lo vivido, pero en él lo vivido se transforma en tragedia, y el escritor no deja en el fondo de hablar de sí mismo frente a ese "alter ego" al que llama Charles. Salidas, anécdotas, recuerdos o diatribas: son las escorias, divertidas o instructivas, es cierto, pero al fin y al cabo sólo el ariete. Sin embargo, a lo largo de sus páginas están también presentes el himno y los trenos.

El himno que el general dedica a Francia, la suya, no la actual, no la de los franceses, que en el fondo "no aman a Francia". El treno, obsesivo: "¿Por qué vivir?". "¿Por qué habría de tener un sentido la vida?". "A la postre, quien gana siempre es la muerte". ¿Quién ha-

bla de De Gaulle o Malraux? ¿El gigante poco después fulminado o el ministro de la palabra? La emoción, como ocurre con frecuencia, se torna burla: "Se erigirá una gran cruz de Lorena sobre la colina... Una cruz que incitará a los conejos a la resistencia".

Se erigió la cruz, acudió Malraux, murmuró algo y luego calló. Nada de discursos, se acabó. Ahora tan sólo algún que otro monólogo, siempre desengañado, que graba la televisión o algún visitante extranjero. Así nos enteraremos de que De Gaulle se suicidó muy conscientemente con el referéndum fatal de abril de 1969, jugado a la ruleta rusa, lo que escandalizará a otros incondicionales.

Y libros; escribe con una especie de furor como si luchase esta vez contra el viejo enemigo y eterno ganador: el tiempo.

La *Cabaza de obsidiana* (1974), fulgurante meditación sobre Picasso, abre una polémica; Lázaro, donde describe su hospitalización, es calificada de "antimemorias de ultratumba"; *Lo irreal* busca la clave universal del arte, desde el Renacimiento hasta Manet. Al año siguiente, *Huéspedes de paso*, fragmento de *El espejo de los limbos*, se sitúa entre las *Antimemorias* y *Lázaro*. Y últimamente, *Lo intemporal*... Discursos también: en la meseta de Glières se dirige a los viejos maquis de Saboya, en el atrio de la catedral de Chartres, a las mujeres que escaparon a la de-

portación. Retratos televisados de los que el más elocuente es, sin duda, el de Françoise Verry. Ideas: reformar las técnicas de la democracia, potenciar los medios audiovisuales que sustituirán al actual alfabeto. Y siempre el teatro de marionetas siniestro de la actualidad mundial. Un auténtico fervor.

De entre todos los libros, todos los estudios que se le dedican, firmados por Gaëtan Picon, Claude Mauriac, Pierre de Boideffre, Robert Payne, Jean Lacouture, etcétera, extraemos un cuadernillo escolar aparecido en 1955: **André Malraux. Páginas escogidas. Pequeños clásicos ilustrados.** Abrámoslo: "Temas de composiciones francesas. Comentad esta frase de Malraux: 'Un intelectual no es sólo alguien que necesita de los libros, sino todo hombre cuya vida compromete y ordena una idea, por elemental que ésta sea'. Hermosa frase. ¿Quién es el autor del cuadernillo, el profesor que eligió esas palabras? Un catedrático de literatura, antiguo alumno de la Escuela normal, llamado Georges Pompidou. Y, ¿quién dijo: 'La verdad de un hombre está sobre todo en lo que oculta'?"

¿Qué se sabe de la vida de André Malraux? Casi nada: "Mi vida, sangrante y vana...". "¿Qué es un hombre? Un miserable montoncillo de secretos?". Pero qué más da. ¿Qué sabe él de todo eso? Poco le importa. "No me interesa". ■ P. V.-P.